
ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

OFICINA:

Calle de San Martín N.º 352 -- Casilla 487 -- Teléfono 3100

COMISIÓN DE REDACCIÓN

DON LEONARDO LIRA

DON CARLOS ALLIENDE

> FRANCISCO LEIGHTON

> FRANCISCO CRUZ

DON ARMANDO ROJAS

SECCION EDITORIAL

LA PROFESIÓN DEL INGENIERO

No hay duda de que la profesión del ingeniero, entre nosotros, es una de las más desamparadas. Dentro de la Administración Pública, campo casi exclusivo del ingeniero, en nuestro país, no tiene éste el amparo que debiera, atendido su valor profesional. El ingeniero está por debajo de muchos empleados administra-

tivos de menor importancia, por cuanto a éstos no se les exige título profesional como al ingeniero.

Hay algo de injusticia en ello porque es indudable que buena parte del florecimiento del país, de su progreso, de su bienestar material, está ligado a la labor del ingeniero. Alguien ha dicho que el progreso de un país se mide por la preparación de sus ingenieros. Las obras públicas, que son el exponente del adelanto de un país, es labor suya.

El campo de la actividad particular está explotado en parte, por individuos ajenos a la profesión o que carecen de título profesional, las instituciones públicas y sociedades anónimas, eligen su personal de ingenieros con un criterio de libertad falto de justicia. La libertad debe de ejercitarse dentro de ciertos límites, o sea dentro del gremio de los profesionales titulados.

Las Municipalidades son poco escrupulosas al permitir que se construya sin exigir, como debiera hacerse, la firma de un Ingeniero o Arquitecto titulado responsable. Y no hay en esto razones de egoísmo, sino una alta razón de justicia y de buena administración. Es deber de la autoridad velar por la seguridad de vidas y haciendas, vigilancia que debe de ejercerse con más rigor en países, como el nuestro, sometidos a frecuentes terremotos cuyas consecuencias nunca lamentaremos lo suficiente.

Un Juez no mira, en la generalidad de los casos, al titulado profesional para nombrar peritos, sino a influencia de la amistad o a razones de otra índole.

No hay duda sobre que el profesional está desalojado de muchas de las actividades que le son propias.

¿Por qué, vista la importancia del ingeniero, su situación es tan desmedrada? Creemos que gran parte de ello se debe a desidia del ingeniero y a la situación de modestia en que ha vivido, modestia que debe de cesar para bien de sí mismo y de la colectividad. Porque es indudable que la sólida base científica y la índole de los conocimientos matemáticos, hacen que el ingeniero pueda afrontar con más éxito que otros, cualquier problema, fuera ya de la actividad profesional. El hábito del análisis, el orden y el método, el raciocinio justo y mesurado, la adivinación, de las soluciones que es el fruto de prolongadas disciplinas mentales de orden matemático, facultan al ingeniero no sólo como elemento de especial preparación en la Administración Pública, sino también como elemento social y político de gran importancia.

Es justo que el Gobierno se preocupe de mejorar la situación de sus ingenieros, a quienes el país mucho les debe.

Que se respete el fuero profesional, que se remunere al ingeniero como es debido, que se le abra mayor campo a su actividad, he aquí una cuestión considerable.

He aquí también un programa para el Instituto de Ingenieros de Chile, institución que debiera de velar en todo momento por el amparo y prestigio de la profesión del ingeniero.

FRANCISCO ESCOBAR.

